

Ramón Salaberría ha compilado y editado la biografía intelectual de Tomás Navarro Tomás (1884-1979). En el libro *Tomás Navarro Tomás: ciudadano TNT* se plasman las facetas de quien fue un insigne investigador y fonetista, director de la Biblioteca Nacional y miembro de la Academia de la Lengua Española, exiliado republicano y reputado hispanista en universidades estadounidenses, como la Columbia University de Nueva York.

Se trata de un libro singular sobre una personalidad brillante, que vivió en una etapa dramática de la vida intelectual española. Se compone la obra de breves capítulos con escritos de diversos autores. Los hay del propio Navarro Tomás y también de colaboradores y corresponsales del maestro. Entre ellos figuran los nombres de Rafael Lapesa, Alonso Zamora Vicente, Federico de Onís, Cristina Calande Hoenigsfeld y Pablo Corbalán. Estas voces firman escritos tan variados como memorias, cartas, artículos especializados y artículos de prensa diaria. La vivacidad de fuentes

es un recurso eficaz para cumplir el propósito biográfico de un modo sintético y selectivo. La publicación ha corrido a cargo de la Consejería de Cultura de Castilla-La Mancha y ha tenido la colaboración de la Biblioteca Nacional.

Navarro Tomás nació en La Roda, provincia de Albacete, en 1884, y murió en Northampton, Estados Unidos. Estudió Filosofía y Letras, ingresó en el Centro de Estudios Históricos y desarrolló una notable labor de investigación lingüística sobre dialectología y fonética en zonas de León, Andalucía y Alto Aragón. Participó en la elaboración del ALPI, el Atlas Lingüístico de la Península Ibérica. El ALPI fue una tarea cultural llevada a cabo en los años de la II República bajo el patrocinio de Ramón Menéndez Pidal y el magisterio de Tomás Navarro, pero quedó truncado el proyecto por la guerra civil. Hasta 1962 no se publicó el primero de los volúmenes del atlas, pero el resto de los nueve volúmenes permanece inédito. En ese material se halla la información sobre las hablas en España antes de que se alterasen a causa de la guerra, la modernización de las técnicas agrícolas, el despoblamiento rural y el influjo de los medios de comunicación social.

El quebranto científico que supuso la guerra y la dictadura franquista puede representarse también mediante retazos de la vida de lingüistas. Tomás Navarro Tomás alcanzó la frontera francesa con un equipaje que contenía los cuadernos de campo del ALPI, movido por el afán de conservar el material recogido. Alguno de sus colaboradores sufrió un destino peor que el exilio. Así, Aníbal Otero, que se encargaba del área del gallego-portugués, fue encarcelado por usar un tipo de escritura tan propio de espías como es el código fonético. Xesús Alonso relata el caso del infortunado filólogo en un capítulo del libro:



"Aníbal Otero (1891-1974) fue detenido en el norte de Portugal, en el fatídico verano del 36, mientras encuestaba a varios hablantes populares de las tierras fronterizas con Galicia.

La política Salazarista, aliada de los generales sublevados en España, puso al inocente filólogo en las manos, que eran garras, de la policía española, gremio que desconocía la existencia del alfabeto fonético en que los dialectólogos transcriben las palabras que estudian." (p. 163)

Otero fue acusado de comunista, condenado a muerte y luego le conmutaron esa pena por la de prisión. La tragedia del filólogo gallego y de sus colegas deviene en un símbolo de la persecución de la razón y la ruina del conocimiento.

El Centro de Estudios Históricos, fundado por Menéndez Pidal en 1910, estaba en sintonía con la investigación europea, que a la sazón contaba con referencias como los trabajos del *Atlas Lingüístico de la France*, de Gilliéron y Edmont, así como los de Rumanía e Italia. ¿Cuál fue el papel de Navarro en el ALPI? Da cuenta de la cuestión Rafael Lapesa:

"La tarea era ingente: suponía recorrer sobre el terreno, en una red formada por varios centenares de puntos, las hablas locales, con atención a la fonética, a las peculiaridades morfológicas y sintácticas, al léxico y a la vida material, costumbres, etc., de cada lugar. Puesto al frente de la empresa, Navarro Tomás trazó las directrices, señaló los quinientos veintitantos puntos que habían de visitarse, elaboró los cuestionarios y formó un equipo de encuestadores. La exploración se inició en 1931 y en 1936 estaba ya muy avanzada. Fruto de ella fueron los artículos y libros de Navarro y sus colaboradores sobre la frontera del andaluz, los arcaísmos dialectales de Salamanca y Extremadura y sobre el valenciano literario." (p. 21)

En 1935, Navarro Tomás ingresó en la Academia de la Lengua, apadrinado por Menéndez Pidal. Su trayectoria dio un giro con la Guerra Civil, pues en 1936 fue nombrado director de la Biblioteca Nacional y también le correspondió coordinar la Junta del Patrimonio Artístico. Su objetivo fue salvar los tesoros bibliográficos y artísticos de titularidad pública. También catalogó y preservó aquellas obras de manos privadas que salieron a la luz en aquel tiempo de guerra.

Luego, en el exilio, continuó su labor investigadora y la publicación de trabajos de fonética. Y, a pesar de las presiones que el gobierno franquista ejerció para que se eliminara su nombre, siguió siendo miembro de la Real Academia. Dámaso Alonso no consintió la tropelía ni la pérdida de un académico de su valor (p. 158).

Las notas y testimonios que recogemos proceden del libro editado por Ramón Salaberría, *Tomás Navarro Tomás: ciudadano TNT*. Hay una voz fundamental en él que nos importa mucho atender. Es la del propio Navarro Tomás. Transcribimos el fragmento de una carta que escribió hace cien años a Ramón Menéndez Pidal, desde el Alto Aragón. Fue el 1 de noviembre de 1907, en una campaña de estudio del habla aragonesa.

"En Biescas estuve detenido por causa de las lluvias hasta hace cuatro días, menos mal que encontré gente a propósito y pude aprovechar el tiempo entre el lenguaje vulgar y los romances, aparte de los pergaminos municipales. En cuanto cesó de llover salí para Oliván y en esta dirección, caminando para Boltaña, recorrí varios lugarejos. No creía encontrar tanto lenguaje aragonés como aún se conserva por esa parte de la montaña. Desde Boltaña he bajado a Ainsa, donde me encuentro. Mañana, de madrugada, pienso salir para Alquézar, a donde no sé si podré llegar antes de la noche, pues según me dicen hay más de 10 horas de camino y gran parte de él a caballo." (p. 18)



Este fragmento epistolar de Navarro expresa el espíritu del dialectólogo y los detalles de su trabajo de campo. El empeño y la capacidad de aquel joven albaceteño fueron capitales para el desarrollo de la fonética del español. Es indiscutible el papel histórico que desempeñó Tomás Navarro Tomás. Transcurrido tanto tiempo, cabe preguntarse cuál es la vigencia de su contribución. En 2005 el lingüista Joaquim Llisterri realizó un balance de los estudios sobre fonética del español. Y concluyó con esta valoración:

“En Fonética experimental la mejor recopilación global de conocimientos sigue siendo Quilis (1981). En cuanto a descripción fonética, las más exhaustiva siguen siendo las de Navarro Tomás (1918), para los elementos segmentales, y Navarro Tomás (1944) para los elementos suprasegmentales.” (p. 162)

El juicio de Llisterri es congruente con el propósito del libro editado por la Consejería de Cultura de Castilla-La Mancha, en homenaje a la figura de Tomás Navarro Tomás. El subtítulo del libro tiene una intención particular, *Ciudadano TNT*, en alusión al personaje cinematográfico ciudadano Kane. Tomás es una personalidad de la cultura hispánica como Kane lo fuera de la prensa americana, en la película de Wells. Sin embargo, el guiño del editor se aparta del paralelismo con el cine y pone el énfasis en la talla científica y la entereza cívica del homenajeado.

El libro *Tomás Navarro Tomás: Ciudadano TNT* es una biografía especial por su factura que igual podría valer como programa de una exposición y por el propósito de divulgar el mérito de un gran filólogo. A la vez sirve como motivo de reflexión sobre los avatares de la ciencia y de la universidad en España. El descalabro de sus principios y el retroceso que supuso el franquismo abrió una época de miseria y depauperación cultural. De ahí que la vida de Tomás Navarro Tomás pueda tomarse como la parábola y la representación de un siglo de ciencia.

Xavier Laborda Gil

Universidad de Barcelona

xlaborda@ub.edu

